



Universidad
Nacional de
General
Sarmiento

II JORNADAS DE **ECONOMÍA POLÍTICA**

10 y 11 de noviembre de 2008 - Campus UNGS

Motores del crecimiento y sustentabilidad en la post convertibilidad

Juan E. Santarcángelo, Juan Fal y Germán Pinazo

INSTITUTO DE INDUSTRIA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE GENERAL SARMIENTO

jornadaecopol@ungs.edu.ar / www.ungs.edu.ar/ecopol

(54 11) 4469-7552 o 4469-7500 int. 7160

Motores del crecimiento y sustentabilidad en la post Convertibilidad

Juan E. Santarcángelo, Juan Fal y Germán Pinazo

Resumen

Argentina ha experimentado importantes transformaciones económicas luego de la crisis de 2001 y el abandono de la convertibilidad. Actualmente, y en base a lo claro de la evolución de algunas variables centrales de la economía, la discusión se plantea en torno a la existencia o no de cambios estructurales en el modelo de acumulación, y al rol que ha desempeñado el gobierno en dicha recuperación económica. En este contexto, el objetivo del presente trabajo es intentar contribuir al primer debate dando cuenta de las principales características del crecimiento económico argentino para el período 2003-2007, haciendo especial hincapié en las rupturas y continuidades que el período posconvertibilidad supone en relación a la etapa de la convertibilidad. Asimismo, estudiamos cómo los actuales motores han impactado en la generación de empleo y examinamos cómo han evolucionado las condiciones de trabajo de la clase trabajadora.

Palabras clave: Argentina, crecimiento, empleo.

Los motores del crecimiento económico en la Argentina: Rupturas y continuidades

Juan E. Santarcángelo¹, Juan Fal² y Germán Pinazo³

I. Introducción

En los últimos treinta años, Argentina ha experimentado importantes transformaciones económicas, que han impactado de modo diferente en su estructura productiva. Es así como el país pasó de ser considerado como ejemplo de cómo implementar transformaciones estructurales exitosas a principio de los años noventa, a sufrir a principios del nuevo milenio la peor crisis económica de su historia. Luego de la devaluación monetaria y tras un breve período de transición, asume a mediados del 2003 Néstor Kirchner, logrando durante todo su mandato tasas de crecimiento anual superiores al 8%, que tuvieron importantes efectos tanto en el mercado de trabajo (caídas sostenidas en la tasas de desempleo y subempleo) como en la reducción en los niveles de pobreza.

Actualmente, y en base a algunos contrastes con la década del noventa, la discusión se plantea en relación a la existencia o no de cambios estructurales en el modelo de acumulación, y en el rol que ha desempeñado la política del gobierno en la recuperación económica⁴. En este contexto, el objetivo del presente trabajo es intentar contribuir al primer debate dando cuenta de las principales características del crecimiento económico argentino para el período 2003-2007, haciendo especial hincapié en las rupturas y continuidades que el período posconvertibilidad supone en relación a la etapa de la convertibilidad.

Para intentar dar cuenta del objetivo planteado, nos proponemos analizar al conjunto de actividades que pasan a ocupar un lugar central en el proceso de valorización, y que deben distinguirse no sólo por su dinamismo e influencia en el crecimiento, sino

¹ Investigador – Docente, Coordinador de la carrera de Economía Política, Instituto de Industria, Universidad Nacional de General Sarmiento, jsantarc@ungs.edu.ar

² Investigador – Docente, Instituto de Industria, Universidad Nacional de General Sarmiento, jfal@ungs.edu.ar

³ Investigador – Docente, Instituto de Industria, Universidad Nacional de General Sarmiento, gpinazo@ungs.edu.ar

⁴ Cabe aclarar que algunos autores analizan los cambios en términos estructurales (Porta 2008), en tanto que otros prefieren hacerlo en relación al patrón de crecimiento (Lavopa 2007 y Arceo et. al. 2007 entre otros).

también por el impacto que tienen en toda la estructura económica. Son el conjunto de actividades que adquieren un papel predominante en el proceso de crecimiento durante la posconvertibilidad, y que definiremos como sus *motores*, en tanto son los principales causales del mismo.

Con el objetivo planteado, el trabajo se desarrolla en tres secciones. En la siguiente, se examinan las características del crecimiento económico argentino del período 2003-2007, sus motores, y se los compara con los registrados durante la década de los noventa. En la tercera sección, estudiamos cómo los actuales motores han impactado en la generación de empleo y examinaremos cómo han evolucionado las condiciones de trabajo de la clase trabajadora. Por último, presentamos las principales conclusiones del trabajo.

Por último, antes de comenzar con el análisis propiamente dicho, resulta útil hacer una aclaración. Para el análisis de los motores hemos utilizado una metodología desarrollada por el ministerio de economía⁵ y elegimos comparar solamente los años de crecimiento que se registran para los períodos de convertibilidad (estos son: 1990-1994 y 1995-1998) y posconvertibilidad (2003-2007). Si bien el análisis agregado de la década del '90 provee de valiosa información para el estudio de la convertibilidad, la incorporación de años recesivos al analizar las transformaciones estructurales introduce cambios decisivos a la hora de definir las características específicas del patrón de crecimiento. Teniendo en cuenta que los años 2003-2007 son de crecimiento continuo, procedimos a comparar los mismos con las otras dos etapas de crecimiento registradas durante los años noventa, intentando rescatar cuál ha sido el aporte real de cada sector al crecimiento económico y cuáles son las diferencias entre los distintos períodos analizados.

II. Motores del crecimiento del producto en Argentina

Luego de la devaluación de 2002 el país inició un proceso de lenta recuperación, producto básicamente del cambio en los parámetros de competitividad externa

⁵ MECON, 2006, "Lineamientos Productivos", p. 13. De acuerdo a la metodología implementada por MECON, los motores del crecimiento surgen de tomar el cociente entre la variación del valor de los bienes y servicios producidos por un sector y la variación del PBI total, ambos en términos absolutos.

derivados de la devaluación monetaria. En este contexto, las primeras medidas económicas adoptadas por el gobierno de Kirchner estuvieron enfocadas a garantizar la continuidad de las políticas implementadas bajo la anterior administración, y acumular reservas para sostener el tipo de cambio. Con la política cambiaria como eje fundamental, el gobierno trazó dos tareas complementarias. La primera estuvo vinculada con el mantenimiento de un sistemático superávit fiscal que permitiera proteger el proceso de reactivación del peligro de los desequilibrios internos y externos. La segunda tuvo como horizonte la mejora general en el salario que por distintos motivos no redundó en una mejora de la equidad distributiva⁶.

Con tasas de crecimiento promedio anual del 8% para el período 2003-2007 el país recompuso rápidamente sus niveles de actividad previos a la crisis y los impactos sobre el mercado de empleo fueron contundentes. Para dicho período, la tasa de desempleo cayó alrededor de diez puntos porcentuales (terminó con valores cercanos al 10%) mientras que el nivel de subempleo se acercó a niveles cercanos al 11%. Asimismo, el nivel de salario real de los asalariados muestra signos positivos de recuperación y en el 2007 alcanza valores que se encuentran ligeramente por encima del nivel registrado a principios de los años noventa. Estas evoluciones positivas modificaron el escenario en términos de población bajo la línea de pobreza, que para el período analizado, reduce su valor cayendo veintidós puntos porcentuales en sólo cuatro años.

A la luz de la evolución de las variables analizadas, se han abierto diversos debates en torno a la naturaleza del período actual de crecimiento: ¿se puede hablar de cambio estructural en la Argentina posconvertibilidad?, ¿cuáles son los sectores más dinámicos en términos de generación de empleo? Si bien estas discusiones suponen abocarse de lleno al análisis teórico y empírico de una gran cantidad de dimensiones económicas, lo que intentaremos realizar en este trabajo es aportar a esta discusión desde el estudio del patrón de crecimiento, a través de los motores del mismo.

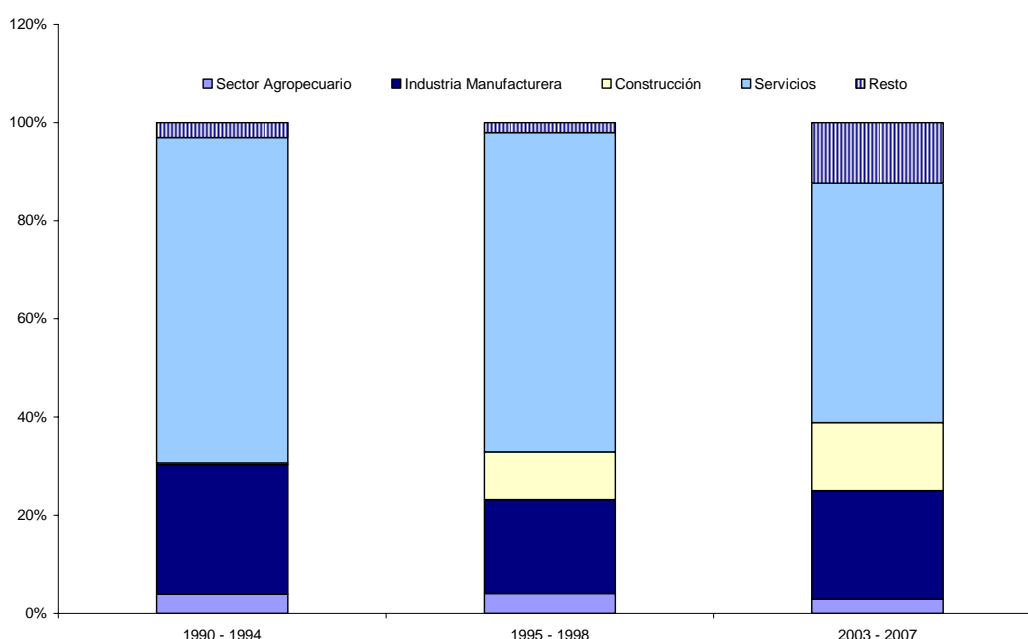
Sin embargo, el análisis de los mismos por sí sólo, no resulta ser suficiente en tanto su medición se encuentra determinada por el peso relativo de cada uno de los sectores y los distintos niveles de desagregación que se aborden en las diferentes instancias de

⁶ Para mayor información al respecto véase Santarcángelo, J., (2007) y Basualdo, E., (2008).

análisis. Esto nos obliga a introducir ciertas herramientas complementarias que nos permitan rescatar y complejizar los cambios acaecidos durante los últimos años, tales como la evolución agregada de los distintos sectores de la economía (servicios, industria, agro), las implicancias del sector externo y la evolución del mercado de trabajo. Además intentaremos vincular la dinámica de dichos motores con las políticas macroeconómicas aplicadas para intentar precisar en qué medida es posible hablar de una ruptura con el período de la convertibilidad y en caso de registrarse, cuáles son sus límites. En otras palabras, el estudio del patrón de crecimiento requiere de algo más que del estudio de sus motores.

Una primera aproximación a los cambios registrados en la post-convertibilidad puede obtenerse a partir de examinar la evolución de la participación de los distintos sectores agregados en el crecimiento total (gráfico N° 1).

Gráfico N° 1: Motores del crecimiento agregados según grandes sectores de actividad para los tres períodos de crecimiento.



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la DNCN.

La información presentada nos muestra el aporte que realizan los distintos sectores agregados al crecimiento total para los distintos períodos de crecimiento mencionados. De esta primera aproximación surge que en la actualidad se ha modificado

sustancialmente la relevancia de los dos grandes sectores de la economía: la producción de bienes y la de servicios. Esta observación es consistente con la dinámica de crecimiento que vienen acusando los distintos sectores de manera individual; entre el 2003 y el 2007 la industria medida a precios constantes ha crecido más de un 41%, mientras que la construcción lo ha hecho a un vertiginoso 102%. Un dato sumamente relevante de este período, es que es el primero en casi 30 años en el que la industria ha logrado crecer a un ritmo más elevado que el del total de la economía. Como contrapartida, el sector servicios ha crecido en este período “sólo” un 30%, es decir, 6 puntos porcentuales por debajo del agregado. Esta situación a su vez contrasta de manera manifiesta con lo que sucedió durante los años 90s, donde más de un 60% del crecimiento del producto era explicado, en ambos períodos, por la dinámica particular del sector servicios.

La evolución presentada resulta de un conjunto de elementos ligados fundamentalmente a la política cambiaria, y que permiten explicar las modificaciones en las dinámicas sectoriales. En primer lugar, la magnitud de la devaluación monetaria que tuvo lugar en el 2002⁷ incrementó ostensiblemente los niveles de protección efectiva de los distintos sectores. En ese contexto, el comportamiento prácticamente inalterado de los salarios monetarios derivó en una reducción del costo laboral del orden del 45% en dos años. Además, la devaluación terminó con años de elevada prima de riesgo cambiario, reduciendo significativamente el costo financiero real. Estas características introdujeron un incentivo novedoso para el crecimiento del sector real de la economía, especialmente del sector industrial, dando origen a una transformación en la producción de bienes.

Sin embargo, un análisis más desagregado de los motores del crecimiento, información presentada en el cuadro N° 1, nos permite concluir que los cambios señalados anteriormente gozan de un mayor grado de especificidad y apoyan la hipótesis de cambio en las fuentes del crecimiento. El cuadro presentado contempla tres grandes tipos de motores: a) principales motores del crecimiento (su aporte al crecimiento es mayor al 10%); b) motores secundarios dinámicos (aportan entre el 4% y el 10% al crecimiento); c) motores secundarios (su aporte al crecimiento es entre el 2% y el 4%)⁸.

⁷ Aproximadamente del 70% en relación al 2001.

⁸ Es importante aclarar que en el presente análisis sólo fueron consideradas aquellas ramas cuyo aporte al crecimiento fue igual o superior al 2%

Una primera comparación entre el crecimiento registrado en los años noventa y el actual período, nos permite distinguir cuatro elementos importantes.

Cuadro N° 1: Los Motores del Crecimiento. Un análisis comparativo.

| LOS MOTORES DEL CRECIMIENTO ECONÓMICO | | | |
|-------------------------------------------------------------|---------------|---------------|---------------|
| | 1990 - 1994 | 1995 - 1998 | 2003 - 2007 |
| Total del Crecimiento Explicado | 90,10% | 95,64% | 73,01% |
| PRINCIPALES MOTORES DEL CRECIMIENTO | 33,38% | 52,72% | 41,28% |
| Actividad Inmobiliaria, Empresarial y del alquiler | | 10,56% | |
| Comercio al por mayor y menor | 19,49% | 15,67% | 14,66% |
| Intermediación Financiera | 13,89% | 14,55% | |
| Transportes, almacenamiento y comunicaciones | | 11,94% | 12,82% |
| Construcción | | | 13,80% |
| MOTORES SECUNDARIOS DINÁMICOS | 45,77% | 23,35% | 16,42% |
| Actividad Inmobiliaria, Empresarial y del alquiler | 8,45% | | 6,95% |
| Transportes, almacenamiento y comunicaciones | 7,92% | | |
| Enseñanzas Serv. Sociales y de Salud. | 7,74% | | |
| Máquinas, Equipos y Automotores | 6,77% | | 4,30% |
| Otros servicios (Act. De Serv. Comunitarios y Serv. Domes.) | 5,26% | 4,48% | 5,17% |
| Alimentos, Bebidas y Tabaco | 5,25% | | |
| Petróleo, Químicos y Plásticos | 4,38% | 4,14% | |
| Construcción | | 9,70% | |
| Enseñanzas Serv. Sociales y de Salud. | | 5,03% | |
| MOTORES SECUNDARIOS | 10,95% | 19,57% | 15,30% |
| Hoteles y Restaurantes | 2,57% | 3,68% | |
| Minas y Canteras | 2,21% | | |
| Cultivos agrícolas | 2,05% | 3,83% | |
| Suministro de Electricidad, Gas y Agua | 2,08% | 2,51% | |
| Papel y Ediciones | 2,03% | | |
| Alimentos, Bebidas y Tabaco | | 3,63% | 3,94% |
| Máquinas, Equipos y Automotores | | 3,05% | |
| Maderas y muebles | | 2,87% | |
| Petróleo, Químicos y Plásticos | | | 3,54% |
| Enseñanzas Serv. Sociales y de Salud. | | | 3,45% |
| Textiles y prendas de Vestir | | | 2,27% |
| Intermediación Financiera | | | 2,11% |

Fuente: Elaboración propia en base a los datos suministrados por la DNCN del INDEC.

Primero, en relación a las continuidades entre los períodos analizados, siguen participando activamente como principales motores del crecimiento los sectores comercio al por mayor y menor; transporte, almacenamiento y comunicaciones, los que se encuentran relacionados a la producción de servicios. Segundo, la construcción aparece por primera vez como sector dinámico del crecimiento con un aporte al mismo mayor al 13% promedio en el período bajo análisis. Tercero, se produce una enorme caída en las actividades de intermediación financiera, las cuales explican en el actual

período el 1,22% del crecimiento económico cuando en los períodos anteriores explicaban el 13,9% y el 14,5% del crecimiento respectivamente⁹. Por último, no resulta menor el carácter más homogéneo que adquiere la distribución del producto generado en el período actual en comparación con lo registrado en los años noventa. En este sentido, es particularmente llamativo que entre el 2003 y el 2007 el conjunto de los motores analizados alcance a explicar un poco más de las tres cuartas partes del crecimiento generado, cuando esa misma porción era explicada en los '90 sólo por las primeras 8 ramas.

Los resultados presentados confirman la advertencia que hicieramos en la introducción. Dado el nivel de desagregación del análisis, resultaría difícil encontrar enormes diferencias entre los distintos períodos de crecimiento. Sin embargo dos cuestiones bien marcadas, consistentes con el gráfico n° 1, se desprenden de la información presentada. En primer lugar, podemos observar que varios sectores relacionados con la producción de bienes mejoran su participación en el nuevo producto generado (construcción y máquinas, equipos y automotores). Y, en segundo, que ramas que habían explicado gran parte del crecimiento en el período pasado reducen su aporte de manera notoria. Entre estas últimas si bien se destaca la intermediación financiera, no debemos dejar de mencionar la actividad inmobiliaria, empresarial y de alquiler, que sufre una caída de 1,7 puntos porcentuales entre el primer período de crecimiento y el último y de 3,52% entre el segundo período y el 2003-2007.

Un modo de profundizar el estudio en relación a las transformaciones registradas consiste en preguntarnos por la naturaleza específica del crecimiento industrial en la post-convertibilidad, y es aquí donde hemos encontrado las mayores diferencias con la década del noventa. No sólo porque, como dijimos, en el período 2003-2007 la industria ha crecido de manera sistemática a tasas que superan a las del conjunto de la economía, sino porque los sectores dinámicos dentro del entramado industrial son diametralmente opuestos a los que se habían constituido como motores durante la convertibilidad.

⁹ Las actividades de intermediación financiera reflejan todas aquellas operaciones llevadas a cabo por los intermediarios financieros a excepción de las sociedades de seguros y las cajas de pensión. Su principal actividad consiste en contraer obligaciones por cuenta propia en los mercados financieros tomando prestados fondos que a su vez prestan bajo diferentes condiciones a otras unidades institucionales.

Durante los años 90s, en un esquema de baja paridad cambiaria y desregulación de los mercados, fue lógico encontrar que evidenciaran un comportamiento dinámico aquellas ramas que gozaron de ventajas comparativas naturales (petróleo y alimentos), o derivadas de políticas aisladas de promoción y/o protección (automotriz y químicos); y, como contrapartida, se perjudicaron especialmente aquellos sectores tradicionalmente proveedores de insumos al resto de la economía. Con el incremento en los niveles de protección efectiva que tuvo lugar luego de la devaluación, se vieron modificados en buena medida los esquemas de incentivos vigentes durante la etapa anterior, produciéndose el efecto contrario al que había tenido lugar durante varios años de la convertibilidad. El ejemplo paradigmático de lo anterior lo constituye, para los dos últimos períodos de crecimiento, el sector productor de maquinaria y equipos, que, siendo apenas el 6% del total para 2002, ha logrado explicar alrededor del 20% del nuevo producto industrial generado, y que, junto al sector automotriz constituye uno de los principales motores de crecimiento agregado en el período actual.

A continuación procedemos a analizar la dinámica industrial a nivel de rama examinando la evolución de las mismas en relación a la media de crecimiento sectorial (cuadro N° 2).

Cuadro N° 2: Ramas industriales que crecen por encima y por debajo del agregado sectorial antes y después de la devaluación.

| | | Post-Convertibilidad (Crecimiento promedio durante el período: 10,4%) | |
|-----------------------------------------------------------------|-------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| | | Crece por encima del agregado | Crece por debajo del agregado |
| Convertibilidad (Crecimiento promedio durante el período: 5,5%) | Crece por encima del agregado | Vehículos Automotores | Elaboración de productos químicos, plásticos y derivados del caucho; Alimentos, bebidas y tabaco; Metálicas Básicas; Madera y Muebles. |
| | Crece por debajo del agregado | Maquinaria y equipos; Textil, del cuero y el calzado; Papel e imprenta; Productos minerales no metálicos | Refinería y productos derivados del petróleo |

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Industrial del INDEC.

Como podemos apreciar en el cuadro N° 2, salvo para el caso de la producción de vehículos automotores, no hay un sector dinámico (que crezca por encima del agregado) en el período post-convertibilidad que lo haya sido durante la década pasada. En este marco nos interesa destacar dos hechos. En primer lugar, que durante varios años del período de convertibilidad el crecimiento del sector automotriz se produce de manera complementaria con una desarticulación del conjunto de ramas que componen el sector maquinaria y equipos; y en segundo, que en la actualidad pareciera producirse un cambio en la tendencia de crecimiento que privilegió en las décadas pasadas al sector primario (por primera vez en varios años el sector alimentos y bebidas acusa una retracción en sus niveles de participación relativa)¹⁰.

Sin embargo, pese a lo claro de las diferencias en la evolución de los sectores dinámicos entre la convertibilidad y la post-convertibilidad, la industria no ha logrado transformar su estructura productiva en términos cualitativos. La modificación del tipo de cambio, y la disminución en el costo laboral, si bien han incentivado el desarrollo de actividades históricamente relegadas, no ha modificado sustancialmente la relación entre los distintos eslabonamientos productivos al interior del entramado industrial. La evolución de la industria en este último período la ha llevado a revertir en parte la tendencia de casi 30 años a perder participación relativa en el producto total. Sin embargo, la configuración sectorial de la industria no se ha modificado de un modo significativo (Porta, F y Fernández Bugna, C: 2008, p. 41)

Una vez en claro la evolución diferencial del actual periodo de crecimiento, resulta pertinente examinar la vinculación del mismo al sector externo. Habíamos dicho al inicio de este trabajo que la recuperación del nivel de actividad recién abandonada la convertibilidad, era en parte el producto del cambio en los parámetros de competitividad derivados de la devaluación monetaria. En este sentido, y como primera cuestión, resulta interesante señalar que ya para el 2002 el país registró por primera vez en 10 años un superávit comercial que ascendió a los 8.000 millones de dólares. Si bien inicialmente dicho saldo fue producto básicamente de una situación de restricción externa, a medida que el actual proceso fue avanzando en el tiempo encontramos que las

¹⁰ En realidad la cuestión es mucho más compleja de lo que surge del nivel de actividad. Para mayor información ver Santarcángelo y Pinazo (2008).

exportaciones de mercancías han crecido a un ritmo exponencial, situándose en 2007 un 118% por encima de su valor en 2002¹¹¹².

Este comportamiento es la antítesis de lo que sucediera durante toda la convertibilidad, ya que entre 1991 y 2001 (con la excepción de 1996) encontramos que todos los años de crecimiento del producto han sido acompañados por situaciones deficitarias del rubro mercancías de la balanza comercial. Lo cual no resulta casual teniendo en cuenta la baja paridad cambiaria, la apertura comercial, y la baja competitividad externa de los productos argentinos. A diferencia de esto, en el período actual, no sólo es posible encontrar un superávit sistemático en dicho rubro, sino que las exportaciones de mercancías vienen siendo cada vez más relevantes en el nuevo producto generado¹³. Asimismo, se registra como elemento novedoso dentro del comercio de mercancías, la participación creciente de las MOA y las MOI en el total de exportaciones. En este sentido, podemos ver que en el período actual explican alrededor del 73% del total de las mismas, cuando entre los años 1995 y 1998 dicha participación ascendía al 63%.

Ahora bien, cuando analizamos el intercambio internacional de mercancías manufacturadas encontramos que la devaluación monetaria abre un largo período superavitario que abarca del 2002 al 2006; el cual contrasta con el déficit sistemático registrado durante los años de crecimiento de la década pasada. Sin embargo, dicho superávit se ha ido reduciendo progresivamente, a la par tanto del crecimiento económico, como de la apreciación real de la moneda. Así, el año 2007 es el primero de la serie en el cual el sector industrial acusa un déficit en su comercio exterior. El cual, en los primeros 3 meses de 2008 ya alcanza la cifra de los 1000 millones de dólares, cifra que representa 5 veces el acumulado en los primeros tres meses de 2007.

Paralelamente encontramos que de 2003 a 2007, del total de ramas que componen el sector manufacturero, las que registran un saldo positivo en términos de comercio exterior pasan de once a cuatro (de un conjunto de veintidós). Y que de hecho, la magnitud del saldo positivo del sector alimentos y bebidas es el único que viene

¹¹ De acá en adelante, cuando se haga referencia a la dinámica del comercio exterior (tanto a nivel agregado como sectorial) se estará hablando de su evolución medida en dólares corrientes.

¹² De hecho, las mismas eran ya en 2006 un 50% superiores a las del año 1998, año pico de la expansión económica de la década anterior.

¹³ Representaban el 7% del PBI en 1993 y llegaron al 14% en 2007.

compensando desde 2003 el fuerte déficit del resto de los sectores. Déficit que no casualmente en el sector maquinaria y equipo alcanza el pico de 11 mil millones de dólares en 2007, superando holgadamente el máximo registrado durante los '90.

La información presentada sugiere que a medida que crece el nivel de actividad y el problema inflacionario va erosionando las “bondades” del tipo de cambio nominal, se observa que ciertos sectores industriales van replicando alguno de los comportamientos que manifestaran durante el modelo de crecimiento anterior. Es decir que las ventajas que tenían los bienes producidos localmente, en relación a los bienes importados, van desapareciendo, fundamentalmente en aquellos sectores intensivos en conocimiento y tecnología. De allí, que podamos observar no solo un crecimiento exorbitante en el nivel de importación tanto de bienes de capital, como de bienes intermedios, o accesorios para dichos bienes; sino también, y fundamentalmente, un aumento en el peso de las importaciones sobre el consumo aparente de productos manufacturados. En este sentido, es interesante observar que dicho cociente es en 2007 más alto incluso al del pico alcanzado durante el año 1997 (año de mayor crecimiento durante los '90), y que se ha incrementado un 50% desde el 2003¹⁴.

El elemento novedoso que se produce en el actual período, es que las actividades vinculadas a la producción de bienes primarios se encuentran ante un escenario internacional inédito, que permite financiar los desequilibrios del conjunto de los sectores como casi en ningún otro momento de nuestra historia. En este sentido es que podemos observar que los precios de los productos primarios exportados por nuestro país han crecido un 52% de 2002 a 2007, mucho más de lo que lo han hecho los precios de los bienes importados¹⁵.

¹⁴ Como ejemplo de lo anterior, podemos observar que en el sector automotriz (es decir, en uno de los sectores que más ha crecido durante el período actual) el porcentaje de productos importados sobre el total de accesorios consumidos, se ha incrementado entre 2003 y 2007, 17 puntos porcentuales, siendo hoy 20 puntos mayor al pico de 1997.

¹⁵ Esto no pretende negar la importancia del incremento en las cantidades exportadas, sino destacar el hecho inédito de “beneficio” en términos de la relación de intercambio que se produce hoy entre nuestro país y el resto.

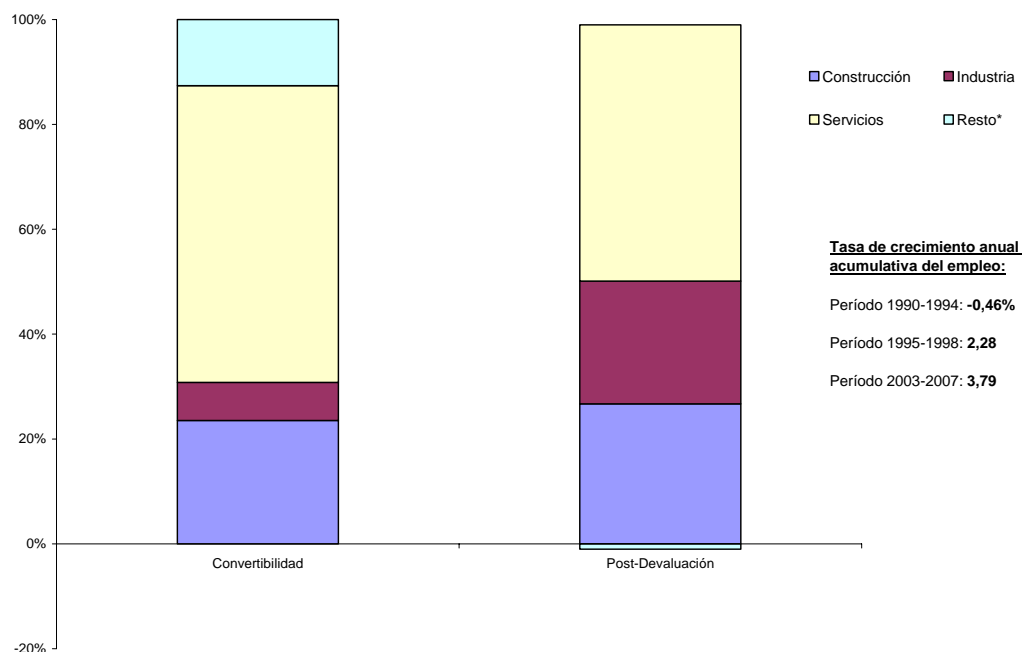
III. Motores de crecimiento del empleo asalariado

La tendencia declinante en los niveles de empleo asalariado, registrada desde mediados de los años noventa, se ha venido revirtiendo a partir de las altas tasas de rentabilidad y la caída del costo laboral que supuso el abandono de la convertibilidad. Esto ha permitido recuperar los niveles de empleo existentes al inicio de la convertibilidad, agregando un nuevo elemento de ruptura entre los dos períodos de crecimiento analizados.

Esta modificación en el patrón de crecimiento no se verificó sólo en su relación general con el empleo asalariado, sino también, en los sectores que motorizaron dicha expansión. Una de las particularidades de la posconvertibilidad, es que al sector servicios, como un fuerte sector demandante de mano de obra, se suma ahora el sector productor de bienes, y en particular, las ramas industriales; las cuales, luego de treinta años prácticamente ininterrumpidos de contracción del empleo, han recuperado en parte su participación en el mercado de trabajo. Si de 1976 al 2001 encontramos que el sector había expulsado 1,3 millones de asalariados, de 2003 a 2006 aparece como uno de los principales demandantes de mano de obra asalariada generando 193 mil puestos de trabajo. La presentación de los motores del crecimiento agregado en la generación de empleo asalariado se presenta a continuación en el cuadro N° 3.

En dicho cuadro podemos observar dos grandes cuestiones. En primer, lugar que la generación de empleo en el período actual ha sido mucho más pronunciada que en los períodos de crecimiento anteriores. Esto explica que, para el año 2007, la tasa de empleo se ubique en su pico más alto de los últimos 33 años. En segundo, que son otros los sectores que explican dicho incremento. En el período actual, junto a la industria, el sector dedicado a la construcción explica el 50% del nuevo empleo asalariado generado en el período. Esto último supone una diferencia importante en relación a los períodos precedentes, donde el sector servicios aparecía como el principal demandante de empleo, y las ramas ligadas a la producción de bienes tenían una participación secundaria. De hecho, lo novedoso, si comparamos los dos últimos dos períodos de crecimiento, se encuentra especialmente en el rol de la industria, dado que la construcción no modificó sustancialmente su aporte.

Cuadro N° 3: Evolución de la tasa de empleo por período, y participación de los motores de crecimiento agregados en la generación de empleo asalariado



Fuente: INDEC, en base a datos de E.P.H y la Cuenta Generación de Ingreso.

*En Resto se incluye la actividad agropecuaria, dado que su captación en la EPH es defectuosa

Lo anterior es consistente con el análisis que hemos venido haciendo en relación a los nuevos motores de crecimiento y su vinculación con la política cambiaria. Sin embargo, la evolución de las ramas productoras de bienes (construcción e industria) presenta algunas particularidades que ponen en duda y complejizan el diagnóstico en torno al proceso iniciado con la caída de la convertibilidad en materia laboral. Las mismas se relacionan con la precariedad de ese empleo generado y con el tamaño de las empresas que motoriza dicho crecimiento. A estos fines presentamos en el cuadro N° 4 la evolución del empleo asalariado generado en la industria y la construcción según su condición de precariedad.

Notemos cómo el proceso de generación de empleo tiende a desacelerarse en la industria entre el primer y último año de crecimiento, mientras que en la construcción se mantiene relativamente constante. Así, mientras la industria genera puestos de trabajo para el primer año de crecimiento por encima de lo que lo hizo la economía en su conjunto (la industria crea 184.254 puestos de trabajo, mientras que el total de la

economía alcanzó los 117.910), para el año 2005-2006 la cantidad del nuevo empleo sólo llegó a representar el 18% del total generado por la misma.

Cuadro N° 4: Empleo asalariado en la industria y la construcción por condición de precariedad, 2003-2006 (N° índice 2003=100)

| Empleo generado por año 2003-2006 | | | | |
|------------------------------------------|--------------|--------------|--------------|--------------|
| Según Percepción | Industria | | | |
| | 2003 | 2004 | 2005 | 2006 |
| Blanco | 100,0 | 124,9 | 130,2 | 141,0 |
| Negro | 100,0 | 130,4 | 123,6 | 116,6 |
| Mixto | 100,0 | 82,1 | 102,1 | 76,3 |
| Total | 100,0 | 125,1 | 126,9 | 130,2 |

| Según Percepción | Construcción | | | |
|---------------------|--------------|--------------|--------------|--------------|
| | 2003 | 2004 | 2005 | 2006 |
| Blanco | 100,0 | 111,1 | 198,3 | 230,2 |
| Negro | 100,0 | 132,9 | 140,8 | 164,3 |
| Mixto | 100,0 | 342,5 | 426,7 | 186,4 |
| Total | 100,0 | 131,2 | 159,4 | 184,6 |

Fuente: INDEC, en base a datos de E.P.H

Una evolución diferente fue seguida por la construcción, ya que su ritmo de creación de empleo resultó ser prácticamente constante a lo largo de toda la posconvertibilidad, adoptando una mayor relevancia durante el último año bajo análisis. Es así como entre 2005 y 2006, alcanzó a explicar el 50% del nuevo empleo asalariado, es decir, unos 78 mil puestos de trabajo sobre un total de 155 mil. Pese a lo señalado en relación a la gran cantidad de puestos trabajos generados por estos sectores, debe aclararse, que dicha evolución no alcanzó a modificar, de manera sustancial, la participación relativa de estos sectores en el total del empleo asalariado durante el periodo bajo análisis (al 2003 el empleo industrial representaba el 11% del total del empleo asalariado, mientras que la construcción el 4,6%). Fue así como la industria sólo logó aumentar su participación en 1% mientras que la construcción lo hizo 2,4%.

Ahora bien, resulta interesante estudiar en qué condiciones se generan esos nuevos puestos de empleo (trabajo registrado y no registrado) y cuáles son sus niveles salariales, de manera tal, de poder comprender de un modo exhaustivo cómo impactan en las condiciones de vida de la clase trabajadora. Como vimos en el cuadro N° 4, si bien el ritmo de generación de puestos de trabajo en la industria es decreciente, a

medida que nos acercamos al 2006 se va produciendo un proceso de “blanqueamiento” en los puestos de empleo existentes, junto a un incremento en la participación de los grandes establecimientos en la generación de puestos de trabajo. Por el contrario, la construcción se mantiene como uno de los principales motores en términos de absorción de mano de obra asalariada, pero los trabajadores incorporados no gozan de los beneficios otorgados por la legislación laboral vigente. A su vez, mientras gran parte del nuevo empleo generado en el sector se produce en establecimientos que agrupan a menos de 5 personas en total, en la industria se produce el proceso inverso. Si entre 2003 y 2004, los sectores dinámicos de la industria manufacturera fueron los establecimientos que agrupan a menos de 40 personas, entre el 2004 y el 2006 el dinamismo pasó a los grandes establecimientos.

Pasando a la cuestión del salario, podemos observar que el proceso de “blanqueamiento” en los puestos de trabajo del sector industrial se corresponde con una de las mayores recomposiciones en términos del poder adquisitivo del salario, evolucionando muy por encima de lo que lo ha hecho el salario medio (que se ubica en 2006 aún por debajo de su pico en 1998). El caso contrario es el de la construcción, sector que prácticamente ha mantenido constante su nivel salarial a lo largo del período bajo análisis. Dichos comportamientos resultan ser consistentes con las condiciones en las cuales se generan los nuevos puestos de trabajo; el sector industrial, pese a haber disminuido con los años su participación en el total, ha generado una parte importante del empleo en condiciones registradas y en grandes establecimientos, mientras que, la construcción, lo ha hecho en establecimientos chicos y en condiciones altamente precarizadas.

Cuadro N° 5: Salario real medio por rama en N° índice 2003=100

| Sector | Evolución W_r^* medio por rama en n° índice 2003=100** | | | |
|---------------|-------------------------------------------------------------|------|------|------|
| | 2003 | 2004 | 2005 | 2006 |
| Construcción | 100 | 102 | 105 | 135 |
| Industria*** | 100 | 111 | 130 | 141 |
| Servicios | 100 | 100 | 113 | 125 |
| Salario Medio | 100 | 106 | 118 | 132 |

* Salario real

** Los datos corresponden a IV trim de cada año.

*** En base a los datos suministrados por el CEP (Centro de Estudios para la Producción), perteneciente a la secretaría de industria del Ministerio de Economía

Fuente: INDEC, en base a datos de E.P.H

En este marco, y a partir de la evidencia disponible, podemos extraer dos conclusiones importantes. En primer lugar que el nuevo patrón de crecimiento que tiene lugar a partir de la caída de la convertibilidad, ha permitido aumentar la generación de puestos de trabajo, modificando, parcialmente, las condiciones de vida de la clase trabajadora (sobre todo aquella que se encuentra ocupada en el sector industrial). Segundo, la evolución año a año de dicho patrón de crecimiento nos permite confirmar las hipótesis señaladas en torno a los determinantes del nuevo patrón y a las particularidades que se derivan de los mismos.

Lo relevante de la situación actual no sólo se encuentra en la importancia que la industria tiene en la determinación del producto y del empleo, sino también, y fundamentalmente, en la novedad que supone en términos históricos; dado que, en los últimos 17 años, dicho sector no había jugado un rol central en la explicación del crecimiento. Sin embargo, los últimos años permiten poner en duda el proceso iniciado en el 2002, en tanto el ritmo de creación de empleo de la industria ha comenzado a disminuir, y se ha ido erosionando la dinámica superavitaria en términos de comercio exterior. En este marco, el carácter novedoso que ha adquirido la dinámica de precios del sector exportador de bienes primarios es lo que en gran medida ha permitido sostener el “modelo cambiario” sin que se hayan evidenciado grandes desequilibrios.

Cabe entonces preguntarnos qué ocurriría en caso de que la evolución de dicho sector resultara ser menos favorables de lo que ha sido hasta aquí. En un marco de caída de los precios internacionales de las commodities, la evolución de la industria podría comenzar a mostrar algunas falencias, ocultas hasta el momento por la coyuntura externa y el devaluado valor de la moneda doméstica.

V. Conclusiones

La devaluación del peso supuso el inicio de una nueva etapa de crecimiento caracterizada por el aumento en la actividad del sector productor de bienes y el abaratamiento de la mano de obra. Dicha etapa, ha despertado diferentes opiniones entorno a si el actual desempeño de las variables económicas suponen o no un cambio de modelo.

Con el objetivo de aportar elementos que puedan iluminar estas cuestiones, el trabajo se propuso analizar los cambios en los motores del crecimiento, su relación con el sector externo y su impacto en términos de empleo asalariado. La evidencia recolectada nos permite esbozar las siguientes conclusiones. Primero, se puede observar que para el período de la posconvertibilidad varios sectores relacionados con la producción de bienes mejoran su participación en el nuevo producto generado (construcción y máquinas, equipos y automotores); en tanto que ramas como la intermediación financiera que en los años noventa habían explicado gran parte del crecimiento reducen su aporte de manera notoria. Asimismo, no resulta menor el carácter más homogéneo que adquiere la distribución del producto generado en el período actual en comparación con lo registrado en los años noventa.

Segundo, la principal transformación registrada se encuentra en el sector industrial, no solo porque para el período 2003-2007 el sector ha crecido de manera sistemática a tasas que superan a las del conjunto de la economía, sino porque los sectores dinámicos dentro del entramado industrial son diametralmente opuestos a los que se habían constituido como motores durante la convertibilidad.

Tercero, en el período de la post convertibilidad la construcción aparece por primera vez como sector dinámico del crecimiento con un aporte al mismo mayor al 13% promedio en el período bajo análisis; y a su vez, se mantiene como uno de los principales motores en términos de absorción de mano de obra asalariada. La contracara de este fenómeno se encuentra en la calidad del trabajo generado por el sector donde la mayoría de los trabajadores incorporados no gozan de los beneficios otorgados por la legislación laboral vigente.

Cuarto, pese a las claras diferencias que exhibe el sector industrial entre los períodos de convertibilidad y post-convertibilidad, el sector no ha logrado transformar su estructura productiva en términos cualitativos. Como vimos, si bien el cambio en los precios relativos y la disminución en el costo laboral que supuso el abandono de la convertibilidad han incentivado el desarrollo de actividades históricamente relegadas, no ha modificado sustancialmente la relación entre los distintos eslabonamientos productivos al interior del entramado industrial.

Quinto, la vinculación del actual periodo de crecimiento con el sector externo nos muestra un superávit sistemático en la balanza comercial (antítesis de lo que sucediera durante toda la convertibilidad), en donde las exportaciones de mercancías incrementan su participación relativa en el nuevo producto generado. Sin embargo, el análisis específico del comercio exterior del sector manufacturero nos muestra que exclusivamente la magnitud del saldo positivo del sector alimentos y bebidas es el que viene compensando desde 2003 el fuerte déficit del resto de los otros sectores.

Por último, en materia laboral, el nuevo patrón de crecimiento que tiene lugar a partir de la caída de la convertibilidad, ha permitido aumentar la generación de puestos de trabajo, modificando, parcialmente, las condiciones de vida de la clase trabajadora (sobre todo aquella que se encuentra ocupada en el sector industrial). En este sentido, una de las particularidades del actual período es que el sector productor de bienes (y en particular, las ramas industriales) se suma al sector servicios como generador de puestos de trabajo. Las mismas, luego de treinta años prácticamente ininterrumpidos de contracción del empleo, han recuperado en parte su participación en el mercado de trabajo.

En relación al debate más amplio en torno a la existencia o no de un cambio estructural, y teniendo en cuenta lo específico del abordaje aquí adoptado, podemos afirmar que la evidencia nos muestra la convivencia de elementos que dan cuenta tanto de rupturas como de continuidades.

Es cierto que existen cambios importantes en las dinámicas de crecimiento de los sectores, y que estos a su vez impactan de manera específica en el empleo como no lo habían hecho en nuestra historia reciente. Pero, por otra parte, hemos visto al observar brevemente el comercio exterior de mercancías, que el país sigue evidenciando síntomas propios de una economía cuyo aparato productivo carece de la capacidad de satisfacer las necesidades derivadas de su crecimiento. Lo cual, por otra parte, era de esperar teniendo en cuenta el breve período de tiempo al que estamos haciendo mención, y a que no se han producido ni grandes reformas macroeconómicas, ni cambios en los actores intervinientes.

Hasta ahora, la dinámica de crecimiento del sector primario (fundamentalmente en el último año) ha permitido que los desbalances del sector productivo no se traduzcan en fuertes desequilibrios. De no mediar cambios sustantivos, seguramente la crisis internacional pondrá al descubierto los límites (ahora sí) estructurales del crecimiento argentino

V. Bibliografía

- Arceo, N., Monsalvo, A. y Wainer, A, 2007: “Patrón de crecimiento y mercado de trabajo” en revista Realidad Económica N° 226, Buenos Aires.
- Azpiazu, D. y Notcheff, H., 1994, El desarrollo ausente. Restricciones al desarrollo, neoconservadurismo y elite económica en la Argentina. Ensayos de Economía Política, Flacso-Tesis, Buenos Aires
- Basualdo, E., 2006, “Estudio de historia económica. Desde mediados del siglo XX a la actualidad”, Flacso-Siglo XXI, Buenos Aires.
- Basualdo, E., 2008, “La distribución del ingreso en Argentina y sus condicionantes estructurales”, en www.iade.org.ar.
- Bonnet, A., 2006, “Argentina; ¿un nuevo modelo de acumulación?” Anuario EDI N° 3, Buenos Aires.
- Castagnino, T., 2006, “Contenido Tecnológico y diferenciación de producto de las exportaciones argentinas”. Centro de estudios internacionales (CEI) N° 5. Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto.
- Ministerio de Economía y Producción de la República Argentina, 2004, “Actividad y Empleo”, en MECON, Buenos Aires.
- Centro de Estudios para la Producción, 2006, “El rol de la manufactura de origen industrial en la actual dinámica exportadora”, Informe de Coyuntura, Buenos Aires.
- Centro de Estudios para la Producción, 2006, “Inversión de Firmas Nacionales y Extranjeras en la Argentina”, en base de inversiones CEP, Buenos Aires.
- Fernández Bugna, C. y Porta, F., 2008, “El crecimiento reciente de la industria Argentina. Nuevo régimen sin cambio estructural”, en Revista Realidad Económica N° 233, Buenos Aires.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censo, 2006, “Índice de precios y cantidades del comercio exterior”, (<http://www.indec.gov.ar>).

- Lavopa, A., 2007, “La Argentina Posdevaluación. ¿Un nuevo Modelo Económico?”, en revista Realidad Económica N° 231, Buenos Aires.
- Levy Yeyati, E. y Valenzuela, D., 2006, La Resurrección, Sudamericana, Buenos Aires
- Lindenboim, J., Kennedy, D., Graña, J., 2006, “Distribución, consumo e inversión en la Argentina a comienzos del Siglo XX, en Revista Realidad Económica N° 218, Buenos Aires.
- Piva, A., 2006, “Modo de acumulación y hegemonía en Argentina: continuidades rupturas después de la crisis de 2001”, Anuario EDI N 3, Buenos Aires.
- Santarcángelo, J. 2007., “La distribución del ingreso en Argentina: una mirada de largo plazo” en Transformaciones recientes en la economía Argentina de Basualdo, V y Forcinito, K. (eds.), Prometeo, UNGS.
- Santarcángelo, J. y Pinazo, G., 2008, “Reflexiones sobre la sustentabilidad del nuevo crecimiento económico argentino” IDEI-UNGS, (mimeo)
- Santarcángelo, J. y Schorr, M., 2000, “Desempleo y precariedad laboral en la Argentina durante la década de los noventa”, en Revista Estudios del Trabajo, N° 20, Buenos Aires, segundo semestre 2000.
- Schorr, M. y Wainer, A., 2004, “Argentina: ¿muerte y resurrección? Notas sobre la relación economía y política en la transición del modelo de los noventa al del dólar alto”, en Revista Realidad Económica N° 211, Buenos Aires.